

mente cómo las semejanzas entre el Apocalipsis y el evangelio de Juan son a la vez muy numerosas y muy significativas» (p. 270). No obstante, un poco más adelante considera que «el problema del autor pierde interés y se tiende a contentarse con una respuesta un tanto vaga, que sitúa al Apocalipsis y al evangelio de Juan como pertenecientes a un «círculo joánico», lo cual facilita al mismo tiempo el poder explicar las diferencias y las semejanzas» (p. 271). En cuanto al texto observa ciertos indicios que le hacen pensar sobre algunos retoques al texto original. «Pero examinando con cuidado la lengua y el estilo nos damos cuenta enseguida de que la adición se debe a la misma mano del autor de Apocalipsis» (p. 227).

En la presentación del libro recuerda que la palabra «apocalipsis» significa revelación, manifestación. Por ello se opone a identificar el Apocalipsis como el relato de «catástrofes, espantos, fuerzas terribles desatadas, bien sean cataclismos de orden natural, bien una explosión nuclear. De este modo olvidamos, lo cual es muy lamentable para la interpretación del Apocalipsis, que este libro ha de ser leído como una revelación de Jesús, como el descubrimiento del sentido del evangelio...» (p. 219). Es por tanto un libro que en lugar de provocar temores y miedo, ha de producir consuelo y paz en sus lectores, también en el tiempo presente. «Es verdad que anuncia para el futuro la gloriosa manifestación del reino; pero, una vez que Cristo ha logrado la victoria en la cruz, lo esencial ya está conseguido, pudiendo los hombres experimentar en su vida la realidad de este cumplimiento» (p. 222).

La parte dedicada a la epístola a los Hebreos comienza hablando de la «arquitectura del texto» (cfr. pp. 285 ss.). Al tratar del género literario de este escrito, presenta una curiosa sinopsis estructural, bastante artificiosa a nuestro entender, aunque no carente de interés en orden a una visión de conjunto. En el capítulo segundo habla de la «arquitectura de una teología», siguiendo la imagen empleada (cfr. pp. 299 ss.). Bajo el título de «proyecto arquitectónico», engloba en el capítulo tercero lo concerniente al ambiente cultural, los destinatarios, fecha de composición y el autor (cfr. pp. 324 ss.). En cuanto al género literario y al autor se limita a exponer diversas teorías, sin decidirse por una postura determinada.

Al final del libro se nos ofrece un índice analítico. Resulta breve y un tanto heterogéneo, pues en él se mezclan diferentes temas con nombres de personas o de lugar. Está, por otra parte, dividido en dos partes. Una, dedicada a los escritos de San Juan (cfr. pp. 332-334), y otra, a la carta a los Hebreos (cfr. pp. 334-335).

Antonio GARCÍA-MORENO

Antonio M. JAVIERRE ORTAS, Egidio VIGAÑÒ y otros, *Martirio e spiritualità apostolica*, Roma, Ed. LAS («Spirito e vita», 12), 1983, 82 pp., 13 x 19.

Con motivo de la beatificación de los mártires salesianos, Mons. Luigi Versiglia y Don Callisto Caravario, se publica el presente volumen, que hace el número 12 de la colección «Spirito e Vita» de la editorial LAS de Roma.

La celebración de este gozoso acontecimiento eclesial nos invita a interrogarnos sobre la significación que tiene el martirio para el cristiano que vive en la hora presente. No hace todavía mucho tiempo que se alzaron ciertas voces reclamando el título de mártires para aquellas personas que hubieran dado su vida por unos ideales humanos, como la Nación, la Revolución, la Libertad, etc. Incluso algunos, como Leonardo Boff, no dudan en dar el apelativo de mártires a los héroes muertos en las revoluciones victoriosas de Cuba y Nicaragua.

Ante tales planteamientos resulta obligado hacer alguna precisión, que nos sitúe en la verdadera dimensión cristiana del martirio. A nuestro entender, el hecho diferencial que especifica el supremo testimonio cristiano no es que se haga por un ideal humano, por una determinada ideología, aunque éstos sean nobilísimos, sino porque el mártir cristiano lo es, en tanto en cuanto testimonia a Cristo con su vida. Esta coordinada fundamental del martirio es puesta de relieve por Mons. Javierre en base a las enseñanzas de Santo Tomás y del Concilio Vaticano II, cuya Constitución *Lumen Gentium*, nº 42, declara: «Por tanto, el martirio, en el que el discípulo se asemeja al Maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, y se conforma a El en la efusión de su sangre, es estimado por la Iglesia como un don eximio y la suprema prueba de amor». Por todo ello resulta, cuando menos antitética, la pretendida equiparación entre el mártir cristiano y el héroe revolucionario; máxime, si tenemos en cuenta que el mártir, no sólo no utiliza la violencia, sino que es una víctima de ella, mientras que el revolucionario trata de imponer su ideología precisamente con la fuerza. En consecuencia, sólo quienes reúnan esas características diferenciales, merecerán el honroso título de mártires en el seno de la Iglesia, como acontece con los dos protomártires salesianos.

El volumen se abre con una breve reseña histórica del martirio sufrido por los dos beatos salesianos, que tuvo lugar en China a fines de enero de 1930. A continuación se reproduce la homilia de S. S. Juan Pablo II en la Misa de la Beatificación, celebrada en la plaza de San Pedro el 15 de mayo de 1983; así como la exhortación papal en el «Regina Caeli» del mismo día. En estas breves intervenciones el Santo Padre reafirma el valor del martirio, como signo del máximo amor que se puede ofrecer al Señor, a la vez que señala el aspecto de ofrenda amorosa en favor de los hermanos, con una clara afirmación de esperanza en la futura evangelización de China: «Il sangue dei due beati sta perciò alle fondamenta della Chiesa cinese, come il sangue di Pietro sta alle fondamenta della Chiesa di Roma» (p. 13). Otro aspecto que destacará Juan Pablo II, será el honroso papel desempeñado por los dos nuevos beatos en la defensa de la dignidad y la pureza de las tres jóvenes que les estaban confiadas. Después se

inserta la lección de Mons. Javierre sobre «Protomartiri Salesiani in missione», que el Secretario de la S^a Congregación para la Educación Católica subtítulo, «Meditazione teologico-pedagogica» y que tuvo lugar en el aula magna de la Pontificia Universidad Salesiana. En esta lección Mons. Javierre desarrolla, con altura teológica, las características conceptuales del martirio, así como aquéllas que son propias del espíritu salesiano, y que alentaban la formación y el alma misionera de estos dos hijos de Don Bosco, elevados a los altares. Termina su exposición con unas reflexiones sobre el mensaje martirial, tanto desde el punto de vista teológico, como apologético. La obra finaliza con unas consideraciones espirituales de Don Egidio Viganò, Rector Mayor de los Salesianos de Don Bosco, y que titula: «Martiri di carità e di sacrificio per il bene altrui». En la exposición de Don Viganò se destaca la importancia de la «pasión» en la espiritualidad de la vida activa, y se hace un parangón entre el martirio de sangre y el martirio incruento según las enseñanzas de Don Bosco.

En síntesis, podemos decir que la lectura de este libro resulta gratificante y esclarecedora. Digno de especial mención nos parecen el trabajo de Mons. Javierre, en el que apreciamos un perfecto ensamblaje de calidad teológica y gran sensibilidad espiritual.

Por último, deseamos manifestar nuestra cordial felicitación al Instituto salesiano, tanto por el hecho de esta Beatificación, como por la obra reseñada.

Domingo RAMOS-LISSÓN

Francesco VATTIONI (dir.), *Sangue e Antropologia Biblica. Atti della Settimana a cura «Centro Studi Sanguis Christi»*, Roma, Pia Unione Preziosissimo Sangue, 1981, 910 pp., 17 x 24.

La «Pia Unione del Preziosissimo Sangue» viene organizando cada año una Semana de Estudio sobre el tema *La Sangre y la Antropología*. Los tomos que ahora presentamos son las Actas correspondientes a la primera de esas Semanas. Al cabo de estos años resulta gratificante comprobar que han adquirido la madurez que ya se apuntaba en el primer Congreso.

En efecto, en 1980 se inició la andadura de estas reuniones científicas, cuyas actas aparecieron en 1981 bajo el título *Sangue e Antropologia Biblica*. Las ponencias y las comunicaciones están distribuidas con buen criterio en cinco grandes apartados, de acuerdo con el ámbito de la literatura abordada: 1) ambiente bíblico, que abarca los escritos y tradiciones de los pueblos vecinos de Israel; 2) el mundo greco-latino; 3) Antiguo Testamento; 4) Judaísmo; 5) Nuevo Testamento.

El resultado final, como el mismo director reconoce en la presentación (pp. 2-3), tiene las lógicas limitaciones en este tipo de Congresos,